
MUJERES Y ANALISIS DE CLASES

Rafael Feito Alonso

Universidad Complutense

Tradicionalmente, las mujeres, especialmente si trabajan extradomésticamente y están casadas (o cohabitan), han sido excluidas del análisis de la estratificación. En la medida en que se ha incrementado la participación femenina en la fuerza de trabajo, empieza a ser excepcional el estudio de clases que no considera la posición de las mujeres. La cuestión que se quiere plantear es la del debate producido a raíz del llamado enfoque convencional sobre la situación de clase de las mujeres casadas. ¿A qué clase social pertenece una mujer casada que trabaja extradomésticamente? ¿Pertenería a la clase del marido? ¿Pertenería a la clase que determina la situación de la mujer? ¿Se podría elaborar un índice combinado? ¿Habría que diferenciar la situación de trabajo de la situación de mercado?

En el caso de las mujeres que no han constituido pareja, en principio, la determinación de clase no plantea ningún problema. Lo mismo ocurre en el caso de las mujeres que viven en pareja y, o bien se dedican en exclusiva a las tareas domésticas, o bien ejercen un trabajo extradoméstico que les sitúa en la misma clase que su cónyuge. Ahora bien, ¿qué ocurre en el caso de que el marido y la mujer desempeñen trabajos que les sitúen en diferentes clases sociales? Es decir, ¿cuál es la posición de clase de las mujeres —o de los varones— en el caso de parejas heterogéneas en términos de clase?

Tomando prestada una ejemplificación que ofrece Wright¹, la situación podría plantearse del siguiente modo. Veamos estos ejemplos.

Empleos

<i>Empleo de la mujer</i>	<i>Empleo del marido</i>
1. Mecanógrafa a tiempo completo	Sin marido
2. (Idem)	Obrero de fábrica
3. (Idem)	Abogado
4. Mecanógrafa a tiempo parcial	Abogado
5. Abogada	Abogado
6. Abogada	Obrero de fábrica
7. Ama de casa	Obrero de fábrica
8. Ama de casa	Abogado

En el primer caso, la situación de clase de la mujer derivaría de su propio empleo. Es decir, siguiendo la terminología de Wright, pertenecería a la clase trabajadora. En el segundo caso, nos encontramos con una familia homogénea en términos de clase: tanto ella como él pertenecen a la clase trabajadora. Sin embargo, en el tercer y cuarto casos tropezamos con una familia heterogénea en términos de clase: ella pertenece a la clase trabajadora y él es un experto (clase media). En el tercero, la implicación laboral de la mujer es plena, mientras que en el cuarto es parcial, lo cual seguramente se traduciría en una reducción del peso en la identificación de clase del propio empleo. En el quinto caso tenemos otro ejemplo de familia homogénea: esta vez los dos son expertos. El sexto ejemplo es el considerado por algunas autoras como la familia heterogénea por excelencia², es decir, ella tiene una posición más elevada que él. En los dos últimos casos ellas son amas de casa, con lo cual su situación de clase derivaría de la del marido³.

La pregunta que se plantea salta a la vista: ¿pertenece a la misma clase una mecanógrafa casada con un obrero que una mecanógrafa casada con un abogado? El enfoque convencional afirmaría que dado que la unidad de clase es la familia y que el compromiso laboral de los maridos es más prolongado y más intenso que el de las mujeres, la situación de clase de todos los miembros de la familia, incluyendo a la esposa, trabaje o no, coincide con la del marido. Es

¹ E. O. WRIGHT, «Women in the Class Structure», *Politics and Society*, 17, 1, 1989.

² S. MCRAE, *Cross-Class Families. A Study of Wife's Occupational Superiority*, Oxford, Clarendon Press, 1986.

³ Evidentemente, esto supone saltarse por alto aquellos enfoques feministas que consideran que el ama de casa por mor de su trabajo pertenece a una clase social propia. También obviamos aquellos enfoques que adscriben a todas las mujeres a una sola clase social explotada universalmente por los hombres.

decir, en el caso segundo la mujer pertenecería a la clase trabajadora y en el tercero a la clase media. En el ejemplo cuarto, el hecho de que la mujer trabaje a tiempo parcial se traduce en una fuerte dependencia con respecto a los ingresos del marido. Una cuestión similar, pero inversa, se plantea con los casos quinto y sexto. Si la situación de clase de la familia deriva del empleo del marido, la abogada del ejemplo quinto pertenece a la clase media y la del ejemplo sexto a la clase trabajadora.

La situación planteada en los ejemplos no es tan excepcional como pudiera parecer a primera vista. De acuerdo con los datos que maneja Wright (en 1980 en los EE.UU.), cerca del 20 por 100 de las mujeres que trabajan en empleos «directivos» o «expertos» (*grosso modo*, ocupaciones profesionales y directivas) están casadas con maridos cuyos trabajos les sitúan en la clase obrera, y el 38 por 100 de los maridos que ejercen empleos profesionales o directivos están casados con mujeres que tienen empleos de clase obrera.

Lo que vamos a abordar a continuación son las respuestas —o más bien las dudas— que la sociología ha planteado a estas cuestiones. Las respuestas se pueden agrupar en cuatro tipos: convencional, neoconvencional o de dominación, conjunto e individual.

Aunque el debate ya es antiguo, se planteó con especial virulencia a raíz de la publicación de un artículo por Goldthorpe en la revista británica *Sociology* en 1983⁴. A partir de aquí esta revista recogió diferentes críticas, defensas y contracríticas a este texto. Se trata de un debate que sólo podía plantearse con toda su crudeza en los últimos años, dado el crecimiento porcentual de la participación de la mujer casada en la población activa y de la mayor diversidad en el tipo de empleos ocupados por las mujeres, en términos de acceso a la autoridad, la propiedad y la cualificación.

Es, además, un debate con fuertes connotaciones tanto teóricas como empíricas. Teóricas por cuanto supone discutir si la unidad de clase o de estratificación es la familia, si es el varón el que determina la posición de clase de ésta, etcétera. Por otro lado, todos los textos publicados sobre este interesante debate cuentan con amplio sustento empírico, hasta el punto de que en un intento por buscar una salida conciliadora, Janeen Baxter⁵ —siguiendo en buena medida a Marshall *et al.*⁶— propone que, en función de cuál sea el objetivo de la investigación a realizar —comportamiento electoral, conciencia de clase, etc.—, se deberá optar por hacer uso de alguna de las cuatro soluciones propuestas.

⁴ J. GOLDTHORPE, «Women and class analysis: in defence of the conventional view», *Sociology*, 17, 4, 1983.

⁵ J. BAXTER, «Las mujeres y el análisis de clases: una perspectiva comparada», *Política y Sociedad*, 11, 1992.

⁶ *Social Class in Modern Britain*, Londres, Hutchinson, 1988.

ENFOQUE CONVENCIONAL

Quienes defienden el enfoque convencional, cuyo más claro exponente es Goldthorpe, sostienen que la unidad de análisis en el caso de las clases está constituida por las familias, de modo que todos los componentes de una familia pertenecen a una misma clase. Ahora bien, ¿cuál de los dos cónyuges determina la posición de clase de la familia? La respuesta convencional no tiene ninguna duda. Dada la mayor implicación de los varones en el trabajo, tanto en términos de jornada semanal como en continuidad ininterrumpida hasta la jubilación, la posición de clase de la familia entera deriva de la posición de clase del varón.

El enfoque convencional procede de Parsons. Parsons defendía que la forma preferente de estratificación en las modernas sociedades industriales es la que tiene lugar en términos de *status* social. Se trata de una estratificación que procede de la evaluación diferencial que la comunidad hace de las distintas unidades familiares. La familia es la unidad de análisis de estratificación por varias razones:

1. Se requiere una igualdad de *status* entre todos los componentes de la familia con el objeto de mantener la solidaridad entre sus miembros. Si el marido y la mujer compiten en el mercado de trabajo por un *status* superior, la estabilidad de la familia puede verse socavada.
2. Al nivel de la comunidad local, se hace precisa una misma valoración del *status* de la familia de modo que su posición de *status* se defina claramente con respecto al resto de las familias.

Los teóricos de las clases sociales también han solido considerar que es la familia la unidad básica de análisis. En general, se ha considerado que la posición de clase de las mujeres resulta periférica para la estructura de clases.

La familia se constituye en la unidad básica que explica tanto la formación como la acción de las clases.

Goldthorpe insiste en la escasa relevancia de la implicación laboral de las mujeres. De hecho, sólo en el caso de las esposas de aquellos que pertenecen a la clase I (la clase de servicio alta) se da una mayor implicación en el trabajo en términos de permanencia en el mismo. Así, en el caso de parejas cuyo marido pertenece de un modo estable —sin haber experimentado un proceso de movilidad social— a la clase I, la mayoría de las mujeres rara vez han abandonado el mercado de trabajo. Para medir esto, Goldthorpe toma en consideración una variable tan significativa como es la de los años de matrimonio (a más años, mayores son las posibilidades de dejar de trabajar) y el hecho de haber experimentado movilidad social o ser estable. Así, en el caso de las mujeres que llevan casadas menos de diez años y cuyos maridos son estables en la clase I, el 55 por 100 de ellas nunca ha abandonado el trabajo, cosa que, para la misma duración del matrimonio, sólo ocurre entre el 18 por 100 de las

mujeres cuyos maridos pertenecen con carácter estable a las clases VI y VII.

El enfoque convencional ha sido atacado a dos niveles diferentes. En primer lugar, por no dar cuenta cabalmente del hecho de que cada vez son más las mujeres que se integran en la población activa, lo que se traduce en un incremento en el número de familias en las que ambos cónyuges trabajan. En segundo lugar, este enfoque soslaya la estratificación sexual, la cual atraviesa a las propias unidades familiares.

El argumento de Goldthorpe se puede dividir en dos partes:

1. *Tesis del carácter unitario de la familia.* Las familias constituyen un *pool* de consumo. Esto significa que todos los miembros de la familia se benefician de la capacidad de generación de renta de cualquier miembro. En consecuencia, todos los miembros de la familia tienen los mismos intereses materiales.

2. *Tesis de la primacía de la clase del marido.* El destino económico de las familias depende en mucha mayor medida del carácter de clase del empleo del marido que del de la mujer.

De acuerdo con Goldthorpe, las clases deben definirse como grupos de personas que comparten unos mismos intereses económicos. Estos intereses no dependen de modo exclusivo de la posición individual en la producción.

Estos argumentos, como señala Wright, son criticables por varias razones:

1. En primer lugar, suponen caer en la concepción patriarcal de la familia en el sentido de que en la familia no hay contradicciones ni conflictos. Lo que parece claro es que la mujer puede tener, y de hecho tiene, intereses de clase al margen de su marido. La eventualidad de un divorcio le hace pensar en la conveniencia de contar con un salario digno. Además, está claro que el poder dentro de la familia está directamente relacionado con el nivel de renta de cada cónyuge.

2. Goldthorpe es víctima de una concepción excesivamente estrecha de los intereses de clase. Goldthorpe focaliza los intereses en torno al nivel de renta. Pero los intereses de clase no proceden sólo del nivel de renta. Al menos si uno adopta un punto de vista marxista, los problemas de la autonomía y la dominación dentro del trabajo están sistemáticamente vinculados a la clase.

3. Contrariamente a lo que afirma Goldthorpe, no siempre se da el caso de que sean las familias, en lugar de los individuos, los que se movilizan en las luchas de clases. Esto puede ocurrir en matrimonios cuyos empleos son heterogéneos en términos de clase social. Por ejemplo, una mujer puede ser una sindicalista, mientras que su marido puede ser un directivo o un pequeño burgués opuesto a los sindicatos.

4. Finalmente, Goldthorpe afirma que debido a que el destino económico de la familia depende en mayor medida de los ingresos del varón, la posición de clase de la familia debe identificarse con la de éste. Este argumento

goza de escasísimo o nulo sustento empírico. No se puede afirmar con carácter universal la mayor dependencia de la familia del salario del varón. De nuevo en los EE.UU. y en el año 1980, aproximadamente en el 10 por 100 de las familias en que ambos cónyuges trabajaban, la mujer ganaba el 40-49 por 100 de la renta familiar, y en el 25 por 100 de los casos su renta suponía más del 50 por 100 de los ingresos. En el caso sueco las cifras son más espectaculares: en el 45 por 100 de los casos la mujer contribuía con aproximadamente el 50 por 100 de la renta, y en el 10 por 100 de los casos sus ingresos suponían el 75 por 100 de la renta familiar.

DOMINACION

El enfoque convencional puro fue sometido a duras críticas. Como consecuencia de ellas, el sociólogo sueco Robert Erikson⁷, habitual colaborador de Goldthorpe, refina este enfoque proponiendo lo que él llama situación de dominio, que consiste básicamente en determinar la posición de clase de la familia a partir de la situación de clase del cónyuge cuyo trabajo sea más decisivo para la determinación de los intereses, conciencia, etc., de la familia. Esta mayor o menor importancia se consigue conocer analizando qué elementos —trabajo a jornada completa, propiedad de los medios de producción, etcétera— contribuyen en mayor medida a determinar la conciencia de clase, el nivel de vida, etc., de los cónyuges.

Retomando a Lockwood, Erikson propone dos conceptos de clase, uno relacionado con la situación de trabajo y otro relacionado con la situación de mercado, a los que denomina, respectivamente, posición de trabajo y posición de clase. Evidentemente, el problema se plantea cuando la esposa trabaja y no tiene la misma posición de trabajo que el marido, puesto que comparten la posición de clase. Ahora bien, ¿cómo pasamos desde la posición de trabajo a la posición de clase? Erikson enumera varias soluciones:

1. La primera posibilidad consiste en establecer un orden de dominación (*dominance*). Parte del supuesto de que la posición de clase de la familia depende en mayor medida de la posición de trabajo de uno de los esposos en el caso de que sean distintas.
2. La segunda solución consiste simplemente en considerar que la posición de clase de la familia se deriva de la situación de mercado del marido.
3. La tercera propuesta consiste en considerar la situación de mercado de ambos cónyuges de un modo conjunto. Erikson pone el ejemplo de que la posición de clase de un abogado será distinta si convive con una abogada o con una maestra o con una oficinista.

⁷ R. ERIKSON, «Social Class of Men, Women and Families», *Sociology*, 18, 1, 1984.

Erikson parte del dato de la creciente participación laboral de las mujeres, lo que es especialmente llamativo en su país.

*Porcentaje de amas de casa con respecto al total de mujeres que cohabitan con hombres de diferentes clases sociales en Suecia.
Sólo se consideran mujeres menores de 60 años*

<i>Clase social del marido</i>	<i>Año</i>		
	<i>1968</i>	<i>1974</i>	<i>198</i>
Profesional, ejecutivo y directivo	46,5	24,8	9,7
Clase media	43,6	26,6	11,8
Clase obrera	47,2	30,3	16,3
Todos	45,8	28,3	13,8
Número de casos	1.583	1.605	1.601

De acuerdo con los datos que aporta, en el supuesto de que ambos cónyuges trabajen, sólo en un 25 por 100 de los casos las posiciones de trabajo son homogéneas (Erikson sigue el esquema de once clases de Goldthorpe). Las mayores proporciones de matrimonios no homogéneos se encuentran en las parejas en las que el marido es un trabajador manual cualificado y la mujer es una trabajadora no cualificada.

Con la intención de medir el grado de influencia sobre la posición de clase de la familia de las posiciones de trabajo de los cónyuges, Erikson elabora un listado de dominación, es decir, trata de determinar qué tipo de situaciones laborales ejercen mayor influencia sobre la ideología, actitudes, comportamiento y pautas de consumo de la familia. Las categorías de elevada cualificación dominan a las de baja. Las categorías de autoempleados dominan a las de empleados. Entre los autoempleados las empresas de mayor tamaño dominan a las de menor. Sin embargo, los grupos profesionales, incluso cuando se trata de asalariados, dominan a los autoempleados.

El orden de dominación (de menor a mayor) es el siguiente:

- Estudiantes.
- Trabajadores manuales no cualificados.
- Trabajadores no manuales de rutina, nivel bajo.
- Trabajadores manuales cualificados.
- Trabajadores no manuales de rutina, nivel alto.
- Clase intermedia no manual.
- Autoempleados sin asalariados.
- Pequeños propietarios.

- Grandes propietarios.
- Profesionales asalariados.
- Profesionales autoempleados.

A esto hay que añadir la variabilidad que supone el tipo de jornada, es decir, si se trabaja a tiempo completo o a jornada reducida. Desde aquí se obtiene el índice llamado «tiempo de trabajo».

Erikson propone un tercer índice que es el resultado de una combinatoria reducida de parejas con distintos empleos, como, por ejemplo, trabajador(a) manual casado(a) con trabajador(a) manual, estudiante o ama de casa; empleado(a) no manual casado(a) con profesional, etc. De aquí sale el índice denominado «contraste».

Podemos proponer otro índice, al que llama «hombre», el cual hace derivar la posición de clase de la familia del trabajo del hombre, y lo mismo ocurre para el índice «mujer» en el caso de la esposa. Y, finalmente, utiliza el índice llamado «individual», en el que cada cónyuge deriva su conciencia de clase de su propio empleo.

A continuación examina la varianza para diferentes ítems en cada uno de estos índices. De acuerdo con sus datos, los índices «dominio» y «tiempo de trabajo» son los que gozan de mayor capacidad explicativa. El siguiente cuadro explicita esta idea.

Varianza explicada para diez variables⁸ a partir de seis índices alternativos de clase

<i>Variable</i>	<i>Dominio</i>	<i>Tiempo de trabajo</i>	<i>Contraste</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Individuo</i>
Renta familiar	25,3	24,9	23,8	23,1	16,9	19,9
Espacio	7,2	7,6	7,4	7,3	6,5	6,9
Equipamiento estándar	6,6	6,4	3,7	6,3	5,5	6,1
Equipamiento extra	7,9	7,5	7,7	6,8	4,0	5,5
Equipamiento mediático	6,3	6,0	4,5	4,8	3,9	4,5
Hogar	9,2	8,9	6,9	8,9	7,2	8,2
Segunda residencia	5,1	5,1	4,0	4,9	3,2	4,4
Vacaciones	5,9	5,8	4,2	5,5	5,5	5,4
Estancia segunda residencia ..	7,5	7,1	6,2	6,7	5,8	6,3
Actividad cultural	17,2	16,8	16,4	16,7	15,3	16,8
Media	9,8	9,6	8,5	9,1	7,4	8,4

⁸ Las variables utilizadas son la renta familiar; por espacio se hace referencia al número de habitaciones por cada miembro de la unidad familiar; el equipamiento estándar se refiere a diferentes elementos (baño o ducha, refrigerador, horno moderno, fregadero, agua caliente, agua fría, calefacción central y servicio); el equipo extra se refiere a otros elementos (congelador, lavavajillas y lavadora); equipamiento mediático (número de radios, televisiones, teléfonos, periódicos)

En definitiva, la investigación de Erikson incide en la escasa relevancia de la situación de trabajo de las mujeres para explicar la posición de clase de las familias.

Esta explicación ha sido descalificada por sus críticos como neoconvencional. En definitiva, se trata de huir de las acusaciones de sexismo que recayeron sobre el enfoque convencional. El resultado final es el mismo que en este último, la situación de clase de la familia deriva casi siempre de la situación de clase del marido.

MODELO DE CLASIFICACION CONJUNTA

Esta interpretación suele considerar que el hogar o la familia es la unidad de clase, pero, a diferencia de lo que sucede con el enfoque convencional, la posición ocupacional de las mujeres se toma en consideración a la hora de asignarle una situación de clase. Las características del marido y de la mujer se tienen en cuenta a la hora de determinar la situación de clase de las familias.

Una de las cuestiones más interesantes de esta interpretación son los estudios sobre las llamadas familias heterogéneas (*cross-class families*). Quizás lo primero que no esté del todo claro es qué se entiende por familias heterogéneas. La interpretación más extendida es la que considera como tales a aquellas en que los cónyuges pertenecen a distintas clases económicas. Sin embargo, para algunas interpretaciones, sólo serían tales aquellas en que la situación de clase de la mujer está por encima de la del marido.

La esencia del estudio de las familias heterogéneas consiste en poner de manifiesto las notorias diferencias que con respecto al resto de las parejas suponen estas familias en términos de división del trabajo doméstico, de comportamiento político, de conciencia de clase, etc.

Entre las defensoras de esta postura podemos citar a dos sociólogas que utilizaron datos referidos a Suecia, Leiulfsrud y Woodward⁹. De acuerdo con ellas, las familias en las que los dos cónyuges ocupan diferentes posiciones de trabajo suponen un elemento significativo en la estructura de clases. Las parejas heterogéneas ofrecen un potencial importante en lo que se refiere al aburguesamiento, la proletarización o la ambivalencia. Las actitudes frente al trabajo, los roles de género, la división de las tareas domésticas, etc., se ven seriamente afectados por este carácter heterogéneo.

Para demostrarlo utilizan el esquema de clases del Wright de las posiciones

cos diarios); el hogar se refiere a si la familia comparte su hogar o no con otra familia; la segunda residencia se refiere al precio de la misma; las vacaciones se refieren a si el entrevistado hizo o no un viaje de vacaciones el año pasado; la permanencia en la segunda residencia se refiere a si el entrevistado pasó o no parte de sus vacaciones en ella; y la actividad cultural se refiere a una escala que mide el consumo de música, lectura, teatro, etc., por parte del entrevistado.

⁹ Håkon LEIULFSRUD y Alison WOODWARD, «Women at class crossroads: Repudiating conventional theories of family class», *Sociology*, 21, 3, 1987.

contradictorias. La estructura de clases en Suecia arroja la siguiente composición en términos de género.

Estructura de clases en Suecia en 1980 de acuerdo con el modelo de Wright de las posiciones contradictorias. Población activa de entre 18 y 65 años (porcentaje)

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Directivos	7	19	14
Supervisores	6	8	7
Semiautónomos	21	15	17
Trabajadores	61	43	51
Pequeña burguesía	3	7	5
Pequeños empleadores y empleadores ..	2	8	6
Porcentaje total	56	44	100
N.....	516	664	1.180

Si analizamos las parejas en función de sus posiciones de clase asistimos a los siguientes resultados.

Parejas homogéneas y heterogéneas en Suecia

<i>Sexo y clase</i>	<i>Composición de clase</i>		<i>Otra mezcla</i>	<i>N</i>
	<i>Homogénea</i>	<i>Heterogénea (Un cónyuge pertenece a la clase obrera)¹⁰</i>		
<i>Hombres</i>				
Directivos	29	49	22	108
Supervisores	37,5	47	15,5	32
Semiautónomos	45,5	42	12,5	64
Clase obrera	84,5	15,5	0	188
Pequeña burguesía	43	43	14	35
Pequeño empleador/empleador	46,5	36	17,5	47
TOTAL HOMBRES	56,5	33	10,5	474
<i>Mujeres</i>				
Directivos	50	8	42	26
Supervisores	43	38	19	23
Semiautónomos	42,5	18	39,5	73
Clase obrera	54	46	0	227
Pequeña burguesía	(83)	(8)	(9)	13
Pequeño empleador/empleador	(78)	(11)	(11)	10
TOTAL MUJERES	53	34,5	12,5	372

¹⁰ En el caso de que el hombre o la mujer pertenezcan a la clase obrera, la heterogeneidad se refiere al hecho de que el cónyuge pertenezca a cualquier otra clase distinta.

Casi la mitad de los directivos, supervisores y empleados semiautónomos pertenecientes al sexo masculino están casados o conviven con mujeres que pertenecen a la clase obrera. Por contra, sólo el 15,5 por 100 de los obreros varones están casados con mujeres que pertenezcan a otra clase.

Con la intención de comprobar qué supone en términos de división del trabajo doméstico el pertenecer a clases heterogéneas, las autoras analizaron esta cuestión en treinta familias cuyos cónyuges ocupan distintas posiciones de clase. La combinación más frecuente es la de mujer de clase obrera casada con alguien que no pertenece a esta clase. Aquí es donde más frecuentemente se dan pautas tradicionales de división del trabajo doméstico. En la situación opuesta se encuentran aquellas parejas en las que la mujer no pertenece a la clase obrera, mientras que el marido sí. El 33 por 100 de estas mujeres hacen más del 75 por 100 de las tareas domésticas. En el caso de mujeres de clase obrera casadas con obreros, el 53,5 por 100 efectúa más del 75 por 100 de las tareas domésticas.

En un estudio un poco posterior, estas dos mismas autoras¹¹ tratan de comparar el diferencial comportamiento político en el caso de aquellas parejas en que ambos cónyuges trabajan tanto en el caso de que los dos ocupen la misma o distinta situación de clase. A mediados de los ochenta, en los países escandinavos desapareció la tendencia de las mujeres a votar por opciones no socialistas. Este dato se ha convertido en una crítica para quienes piensan que la pasividad o ausencia de compromiso político por parte de las mujeres refleja su irracionalidad. Algunos recientes estudios daneses prueban que las mujeres jóvenes se implican en actividades políticas de base en igual medida que sus coetáneos varones. Además, su comportamiento político es en ocasiones más radical, como prueba el dato de que en el referéndum sobre energía nuclear en 1981 en Suecia las mujeres expresaron un rechazo mayor que los varones al uso de esta fuente de energía.

Las autoras utilizan los datos sobre situación de clase de parejas que trabajan en varios países nórdicos:

¹¹ H. LEIULFSRUD y A. WOODWARD, «Cross-Class Encounters of a Close Kind: Class Awareness and Politics in Swedish Families», *Acta Sociológica*, 32, 1, 1989.

Composición de clase de familias con dos adultos clasificados de acuerdo con el modelo de Wright de las posiciones contradictorias

	Suecia	Noruega	Finlandia	Reino Unido
<i>Familias homogéneas</i>				
Clase obrera.....	34	27	31	33
Empleados semiautónomos	7	6,5	6	4,5
Directivos/supervisores	8	14	7,5	14,5
Pequeños burgueses	3	3	14	4
Empleadores	4	3,5	2,5	5
Total familias homogéneas	56	54	61	61
<i>Familias heterogéneas</i>				
Total familias heterogéneas	44	46	39	39
N	846	1.267	719	918

Para poner de manifiesto que las parejas heterogéneas tienen un comportamiento político distinto de las homogéneas, analizan la conciencia de clase. Se apoyan en los datos de un estudio nacional sobre clases llevado a cabo en Suecia en 1980. En este estudio se pedía expresar el grado de simpatía con cada uno de los cinco partidos parlamentarios suecos (dos socialistas y tres burgueses). Las respuestas iban desde «mucho», «algo» y «en absoluto». Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

*Identificación de clase**

	CO	AMB	CB	Total	N
<i>Mujeres</i>					
CO casada con CO	75	7	18	100	88
CO casada con CM	41	11	48	100	54
CM casada con CM	14	8	78	100	64
CM casada con CO	55,5	28	16,5	100	18
Total (%)	48	10	42	100	224
<i>Varones</i>					
CO casado con CO	66,5	15	18,5	100	87
CO casado con CM	61	5,5	33,5	100	18
CM casado con CM	19	14	67	100	57
CM casado con CO	29	24	47	100	76
Total (%)	43	17	40	100	76

* Identificación de clase obrera=Identidad de clase obrera+al menos alguna simpatía con uno de los partidos socialistas.

Identificación ambivalente=Combinación ambivalente de identificación de partido e identidad de clase del tipo (a) identidad de clase obrera y ausencia de simpatía por un partido obrero, o (b) identidad de clase media y fuerte simpatía por un partido socialista.

Identificación de clase burguesa=Identidad de clase media y baja o nula simpatía con un partido socialista.

Estos datos ponen claramente de manifiesto que no hay un seguidismo de la mujer con respecto al marido, si bien es cierto que hay una mayor propensión porcentual por parte de las mujeres a identificarse con la situación de clase del marido que al contrario. En cualquier caso, en este cuadro se ha considerado a la totalidad de las mujeres que trabajan sin tener en cuenta el hecho de que muchas lo hacen a jornada parcial. Si tenemos en cuenta este criterio, el hecho de trabajar a jornada completa incrementa considerablemente la autonomía de la mujer a la hora de decidir identificarse con una u otra clase.

Identificación de clase

	CO	AMB	CB	Total	N
<i>Mujeres</i>					
(Jornada completa)					
CO casada con CO	82,5	4,5	13	100	46
CO casada con CM	54	10,5	35,5	100	28
CM casada con CM	12	6	82	100	33
CM casada con CO	(50)	(33)	(17)	(100)	12
Total (%)	53	9	38	100	119
<i>Mujeres</i>					
(Jornada reducida)					
CO casada con CO	68,5	8,5	23	100	35
CO casada con CM	25	12,5	62,5	100	24
CM casada con CM	16	8	76	100	25
CM casada con CO	(—)	(—)	(—)	(—)	4
Total (%)	41	10	49	100	88

Se entiende por trabajo a jornada completa trabajar al menos 30 horas a la semana.

En esta misma línea podríamos situar a Wright¹². Wright utiliza datos de Suecia y los Estados Unidos. Debido al tamaño de las muestras, en los casos de los Estados Unidos y Suecia, Wright agrupa la tipología inicial de seis clases (empleadores, pequeña burguesía, directivo experto, directivo no experto, experto y clase obrera) en tres: autoempleado —que agrupa a las dos primeras—, clase media —que agrupa a los directivos y a los expertos— y clase obrera —que permanece invariable—. Tras esta agrupación, sólo el 18 por 100 de los hogares en los Estados Unidos tienen una composición heterogénea, proporción que se eleva al 26 por 100 en el caso de Suecia.

¹² *Op. cit.*

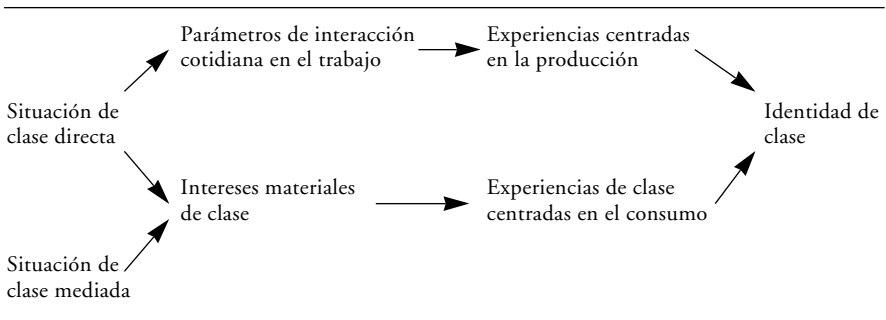
Sin embargo, en aquellos hogares en los que confluyen dos sustentadores, muchos de ellos son heterogéneos en términos de clase: el 45 por 100 en los Estados Unidos y el 43,2 por 100 en el caso de Suecia.

A partir de aquí, Wright presenta datos que analizan la identificación con la clase obrera de hombres y mujeres con diferentes composiciones de clase, sólo en el supuesto de que ambos cónyuges trabajen.

		<i>Varones que afirman pertenecer a la CO</i>			<i>Mujeres que afirman pertenecer a la CO</i>		
		<i>Clase de la mujer</i>			<i>Clase de la mujer</i>		
		<i>PB</i>	<i>CM</i>	<i>CO</i>	<i>PB</i>	<i>CM</i>	<i>CO</i>
<i>Estados Unidos</i>							
Clase del marido	PB	62,5	(24,7)	(43,7)	16,2	(8,5)	(26,5)
	CM	(18,4)	20,9	23,4	(43,4)	20,0	22,9
	CO	(0,0)	35,7	38,9	(23,0)	51,0	53,0
		N=273			N=268		
<i>Suecia</i>							
Clase del marido	PB	41,2	(18,2)	47,8	(22,2)	(37,5)	(41,7)
	CM	(40,0)	19,0	37,8	(66,7)	11,6	39,7
	CO	(100,0)	64,0	71,8	(100,0)	44,8	71,7
		N=318			N=297		

El paréntesis se usa cuando el número de casos es menor de 15.
PB: Pequeña Burguesía; CM: Clase Media, y CO: Clase Obrera.

¿Cómo explicar la influencia que sobre la conciencia de clase ejercen tanto la propia situación de clase como la del cónyuge? Para ello, Wright propone un esquema que explica el peso de la situación de clase directa y mediada, esquema bastante coincidente con el de la situación de mercado y situación de trabajo.

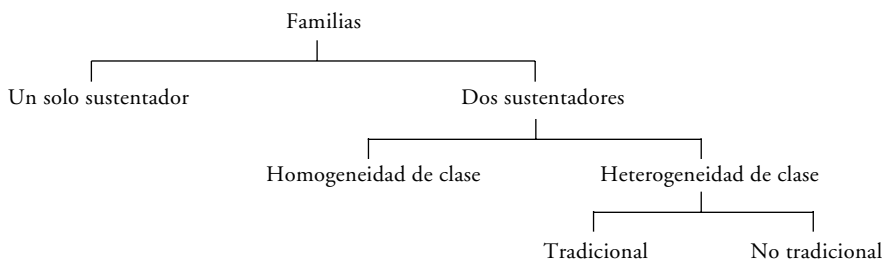


El mayor poder predictivo de la posición de clase directa de las mujeres en Suecia que en los Estados Unidos se debe a la mayor importancia que en la conformación de la identidad de clase tiene la experiencia laboral. De este modo, el enfoque convencional de Goldthorpe sería de gran utilidad en el caso de los Estados Unidos, pero conduciría a serios errores su aplicación en el caso de Suecia.

Demuestra con análisis multivariable lo obvio o lo que cabría esperar: cuanto mayor es el salario de la mujer, menos dependerán sus intereses de clase del empleo de su marido (medición de la posición subjetiva de clase).

Esta vez con datos provenientes de Australia, Graetz¹³, apoyándose en el esquema de clases del Wright de las explotaciones múltiples, llega a la conclusión de nuevo de que la influencia que ejerce la situación de trabajo de la mujer sobre la posición de clase de la familia es más bien escasa.

La tipología con la que podemos encontrarnos al abordar el tema de la posición de clase de las mujeres casadas pertenecientes a la población activa es la siguiente:



Con este esquema, Britten y Heath¹⁴ utilizaron una clasificación en la que pretendía que el 20 por 100 de las familias británicas eran heterogéneas, para lo cual se servían de la simple distinción entre trabajo manual y no manual. De este grupo, el 14 por 100 eran familias en las que la mujer ocupaba una posición superior, dado que tendían a ocupar en menor proporción trabajos manuales, aunque normalmente se trataba de labores no manuales de rutina. Por otro lado, no se tenía en cuenta el hecho del grado de dedicación al trabajo (a tiempo parcial, eventual, etc.), con lo que los datos eran sumamente sesgados.

A continuación tenemos un cuadro que sintetiza los estudios realizados sobre localización de clase de las familias.

¹³ B. GRAETZ, «The class location of families: a refined classification and analysis», *Sociology*, 25, 1, 1991.

¹⁴ *Op. cit.*

*La localización de clase de las familias:
comparación de Australia, Reino Unido, Suecia y los Estados Unidos*

<i>País/fuente</i>	<i>Método de clasificación</i>	<i>Porcentajes ^a</i>			
		<i>HM</i>	<i>HT</i>	<i>HT trad.</i>	<i>HT no trad.</i>
<i>Australia</i>					
Baxter (1988)	Esquema de Wright	62	38	27	11
		32	68	48	20
Graetz & McAllister (1988)	Manual/No manual	34 (+46) ^b	19	6	13
		64	36	11	25
<i>Reino Unido</i>					
Britten & Heath (1983)	Manual/No manual	36 (+44) ^b	20	6	14
		64	36	11	25
Leiulfurd & Woodward (1988) ..	Esquema de Wright	61	28 (+11) ^c	20	8
		46	39 (+15) ^c	28	11
<i>Finlandia</i>					
Leiulfurd & Woodward (1988)...	Esquema de Wright	61	29 (+10) ^c	20	9
		53	35 (+12) ^c	24	11
<i>Suecia</i>					
Leiulfurd & Woodward (1988)...	Esquema de Wright	56	32 (+12) ^c	27	6
		47	39 (+14) ^c	32	7
Wright (1989)	Esquema de Wright	34 (+40) ^b	26	20	6
		57	43	32	10
<i>Estados Unidos</i>					
Wright (1989)	Esquema de Wright	22 (+60) ^b	18	11	7
		55	45	28	18

Notas:

^a Aparecen dos filas de porcentajes para cada clasificación. La fila superior muestra la distribución para todas las familias (de un solo sustentador y de dos); la fila inferior muestra los porcentajes referidos única y exclusivamente a las familias en que trabajan ambos cónyuges.

^b Los porcentajes entre paréntesis se refieren a las familias con un solo sustentador, no consideradas como homogéneas por el autor en cuestión.

^c Los porcentajes que no se encuentran entre paréntesis son los de las familias heterogéneas, definidas como aquellas en las que uno de los cónyuges pertenece a la clase obrera; los porcentajes entre paréntesis son otras familias heterogéneas (ninguno de los cónyuges pertenece a la clase obrera).

HM: homogeneidad; HT: heterogeneidad; HT trad.: heterogeneidad, tradicional y HT no trad.: heterogeneidad no tradicional.

Lo que Graetz plantea es seguir el esquema simplificado del último Wright, esquema en el cual las doce clases se reducen a tres grandes grupos sociales. El primero sería el constituido por los propietarios de los medios de producción e incluiría tanto a los empleadores como al pequeño burgués. El segundo queda definido por el control de los activos de organización o por el conocimiento especializado. El tercer grupo representa a la clase obrera. Como resultado tenemos un esquema en el que es posible distinguir diferentes tipos de parejas en función de su posición de clase: clases homogéneas, clases compatibles, clases mixtas y clases opuestas.

<i>Clase del marido</i>	<i>Clase de la mujer</i>						
	1	2	3	4	5	6	7
1. Empleador	HH	CC	MI	MI	MI	OP	OP
2. Pequeño burgués	CC	HH	MI	MI	MI	OP	OP
3. Directivo experto	MI	MI	HH	CC	CC	MI	MI
4. Directivo no cualificado ...	MI	MI	CC	HH	CC	MI	MI
5. Experto	MI	MI	CC	CC	HH	MI	MI
6. Trabajador cualificado	OP	OP	MI	MI	MI	HH	CC
7. Proletario	OP	OP	MI	MI	MI	CC	HH

HH: clase homogénea; CC: clase compatible; MI: clase mixta, y OP: clase opuesta.

A partir de aquí podemos ver cuáles son los resultados para el caso de la sociedad australiana.

<i>Clase del marido</i>	<i>Clase de la mujer</i>							
	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Empleador	4,3	0,9	0,6	0,5	1,8	0,2	0,8	0,3
2. Pequeño burgués	1,8	0,5	0,4	0,1	0,9	0,1	0,8	0,2
3. Directivo experto	0,1	0,1	1,7	0,7	4,5	0,4	1,0	3,4
4. Directivo no cualificado	0,2	0,2	1,5	1,7	3,6	0,9	3,2	6,8
5. Experto	0,1	0,1	1,3	0,3	3,2	0,2	0,9	2,6
6. Trabajador cualificado	0,1	0,2	0,4	0,1	0,7	0,9	0,6	2,1
7. Proletario	0,4	0,1	0,9	0,8	1,5	0,4	4,8	7,1
8. Fuera de la población activa	0,0	0,0	4,2	2,8	6,3	1,7	9,1	2,2

A partir de aquí tenemos los siguientes resultados:

<i>Tipo de familia</i>		<i>Localización de clase</i>	
Un solo sustentador	46	Empleador/propietario	8
Dos sustentadores	52	Clase media.....	44
Clase homogénea.....	17	Clase obrera	27
Clase compatible	16		
Clase mixta.....	16	Heterogeneidad tradicional	13
Clase opuesta	3	Heterogeneidad no tradicional.....	6
Fuera de la población activa	2	Fuera de la población activa	2
N.....	2.672		

Esta clasificación pone de manifiesto que casi las cuatro quintas partes (el 79 por 100) de las familias australianas o sólo cuentan con un sustentador, o son homogéneas o son compatibles. De este modo, sólo existe un 19 por 100 de familias mixtas u opuestas. A todo ello hay que añadir que entre las familias mixtas u opuestas en más del 60 por 100 de los casos el marido ocupa una posición de clase más elevada que la mujer (heterogeneidad tradicional).

La posición de clase de la mujer en el seno de la familia se debilita aún más si tenemos en cuenta su tipo de dedicación laboral. Sólo el 58 por 100 de ellas trabajan más de 36 horas a la semana, es decir, a tiempo completo.

Queda por saber si estas diferencias ejercen o no alguna influencia sobre el comportamiento de clase.

Localización de clase e identidad de clase

<i>Clase de la persona que responde</i>	<i>Clase de la familia</i>	<i>Porcentaje que se identifica con la clase obrera</i>
Empleador/pequeño burgués.....	Homogénea	36
	Compatible	47
	Mixta	37
	Opuesta	44
	Total	40
Directivo cualificado.....	Homogénea	16
	Compatible	26
	Mixta	35
	Total	26
Directivo no cualificado.....	Homogénea	36
	Compatible	36
	Mixta	63
	Total	48
Experto.....	Homogénea	31
	Compatible	32
	Mixta	33
	Total	32
Clase trabajadora	Homogénea	71
	Compatible	60
	Mixta	63
	Opuesta	61
	Total	66

Estos resultados sugieren que la situación de clase de la familia ejerce una fuerte influencia sobre la identidad de clase. Por ejemplo, los entrevistados que pertenecen a la clase media o a la clase propietaria, si pertenecen a familias homogéneas, difícilmente se identifican con la clase obrera. Por contra, los entrevistados de clase obrera tienen mayores posibilidades de identificarse con su clase si su cónyuge también pertenece a la clase obrera. Esto parece sugerir que las experiencias de clase compartidas son capaces de reforzar la identidad de clase.

En segundo lugar, los propietarios que pertenecen a familias opuestas (es decir, con un cónyuge de clase obrera) tienden a identificarse con la clase obrera en mayor medida que los empleadores no casados con alguien de clase obrera.

En tercer lugar, aunque las familias homogéneas y compatibles son similares en su composición, no lo son en términos de identidad de clase. Por ejemplo, los empleadores compatibles y los expertos compatibles tienden a identificarse con la clase obrera en mayor medida que los homogéneos. Estas diferencias sugieren que sería poco acertado considerar equivalentes a las familias compatibles y a las homogéneas.

Janeen Baxter¹⁵ también podría ser considerada una defensora de este enfoque¹⁶. Baxter arranca de la evidencia del escaso sustento empírico del enfoque convencional. Los datos ponen de manifiesto que la familia nuclear ya no es el tipo dominante de familia en la sociedad moderna¹⁷. En segundo lugar, incluso suponiendo que la mayoría de la gente formará parte de alguna forma de familia nuclear durante muchos años de sus vidas, no por ello se puede mantener que los recursos se repartan igualmente entre los miembros de la familia. En tercer lugar, la división del trabajo por géneros en el hogar tiene un impacto significativo sobre el acceso de la mujer a los puestos fuera del hogar.

El tema fundamental en que se han centrado los estudios que analizan la validez del enfoque convencional ha sido el de la identidad de clase. Se trata de averiguar las consecuencias empíricas de adoptar una posición u otra. Los resultados de las investigaciones distan de ser claros. Baxter cita distintas investigaciones con resultados contradictorios. Así, Ritter y Hargens¹⁸, utilizando datos del período 1960-70 sobre mujeres casadas en Estados Unidos, descubrieron que las mujeres trabajadoras derivaban su identidad de clase de su propia situación ocupacional en lugar de la posición ocupacional del marido. Velsor y

¹⁵ *Op. cit.*

¹⁶ No obstante, en un reciente artículo («Is Husband's Class Enough? Class Location and Class Identity in the United States, Sweden, Norway and Australia», *American Journal of Sociology*, 59, 1994) mantiene que los datos apenas sustentan la idea de que la creciente independencia económica de las mujeres suponga eliminar el enfoque convencional.

¹⁷ De hecho, Salustiano DEL CAMPO recientemente señalaba que una de las preocupaciones actuales de los sociólogos es definir lo que sea una familia («La marginación de la juventud», *Anales de la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales*, año XLV, 70, 1992/3, 1993).

¹⁸ K. RITTER y L. HARGENS, «Occupational positions and class identifications of married working women: a test of the asymmetry hypothesis», *American Journal of Sociology*, 80, 4 (934-948).

Beeghley¹⁹, en un estudio posterior que utilizaba la misma metodología que el de Ritter y Hargens, informan que las mujeres derivan su posición de una combinación de sus propias características, las de sus maridos y las de sus padres. En Gran Bretaña, Abbott²⁰ llegó a la conclusión de que la ocupación de los maridos es sólo uno de los factores que determina la identidad de clase de las mujeres. Por contra, hay estudios, como el de Jackman y Jackman²¹, que prueban que son las características del *status* de los maridos las que determinan la identidad de clase de las mujeres. El apoyo más fuerte al enfoque convencional se da, como era de esperar, entre las mujeres que trabajan a tiempo parcial.

Baxter se apoya en los datos del estudio sobre estructura de clases en Australia y llega a la conclusión de que los datos corroboran tanto el enfoque convencional como el individual en términos de explicar la identidad de clase de las mujeres. Baxter termina por suscribir una solución conciliadora, coincidente con la propuesta por Marshall *et al.*, al cual ella misma cita:

«Las clases sociales no se componen ni de familias ni de individuos, sino de individuos en familias. Es ésta la razón, por lo tanto, por la que el estudio de clase se realiza adecuadamente a diferentes niveles de análisis. De esta manera pueden ser explicados los efectos colectivos del acceso limitado de las mujeres al poder económico y político sobre la reproducción de posiciones dentro de la estructura, así como la determinación compleja de posibilidades de vida que les surgen a los individuos en las unidades conyugales»²².

ENFOQUE INDIVIDUALISTA

Este enfoque propone que la situación de clase de las mujeres pertenecientes a la población activa depende, vivan o no en familia, de su propia situación de clase. Es decir, en el caso de familias heterogéneas, la mujer pertenecerá a una clase y el marido a otra, con lo cual, a diferencia de lo que hemos visto hasta ahora, la familia deja de ser la unidad de clase.

Quizás la interpretación individualista más extrema sea la de Walby²³. Walby, quien como es habitual parte de una crítica a los planteamientos de Goldthorpe, considera que las amas de casa y sus maridos constituyen clases

¹⁹ E. VELSOR y BEEGHLEY, «The process of class identification among married women: a replication and reanalysis», *Journal of Marriage and the Family*, 41, 1979.

²⁰ P. ABBOTT, «Women's social class identification: does husband's occupation make a difference?», *Sociology*, 21, 1, 1987.

²¹ M. R. JACKMAN y R. W. JACKMAN, *Class Consciousness in the United States*, Berkeley, University of California Press, 1984.

²² *Op. cit.*, p. 88.

²³ S. WALBY, «Gender, Class and Stratification», en R. Crompton y M. Mann (eds.), *Gender and Stratification*, Cambridge, Polity Press, 1986.

sociales distintas. Esto significa alejarse de aquellos planteamientos que consideran que todas las mujeres, por el mero hecho de ser tales, forman una clase social. De acuerdo con Walby, todas las amas de casa son explotadas por sus maridos, y ello con independencia de las horas dedicadas a las tareas domésticas y con independencia de los ingresos del marido. La cuestión es más bien cualitativa, hace referencia a las relaciones sociales en el ámbito del modo patriarcal de producción. El ama de casa, en cuanto tal, ya tiene una adscripción de clase.

En el caso de que la mujer trabaje extradomésticamente tendría otra adscripción de clase derivada, única y exclusivamente, de su relación laboral. En consecuencia, una mujer puede ocupar simultáneamente dos situaciones de clase.

Walby mantiene que no se ha llevado a cabo un examen de la desigualdad de género considerada en sí misma, sino que más bien se ha analizado esta desigualdad en el marco de la sexista teoría de la estratificación. Esto es lo que ha ocurrido cuando se asigna una situación de clase a las mujeres. Para ello se utiliza una medida de las clases sociales basada en las ocupaciones de los hombres. No es extraño que diferentes estudios hayan elaborado esquemas singulares de clasificación de clases para el caso de las mujeres.

Esping-Andersen también se posiciona en favor del enfoque individualista («considerar a las mujeres como actores independientes»²⁴), y ello por dos razones fundamentalmente. En primer lugar, en algunos sectores de la economía prácticamente la totalidad de la fuerza de trabajo está constituida por mujeres; éste es el caso, por ejemplo, de los servicios sociales. En segundo lugar cita el desprendimiento por parte de la familia de determinadas funciones. Los servicios sociales dan lugar a ocupaciones mayoritariamente femeninas, al tiempo que debilitan la identificación de la mujer con el rol familiar. Es decir, el escenario postindustrial permite a la mujer pensar en ciclos de vida al margen de su cónyuge. De hecho, es cada vez más frecuente que las mujeres pospongan el matrimonio y la maternidad como consecuencia de su carrera profesional.

CONCLUSIONES

Antes de adentrarnos en cualquier conclusión con respecto a este debate hay una cita del sociólogo británico Westermack que aclara la impresión que este debate sobre mujeres y clase social produce:

«Cualquiera que se dedique al estudio de la sociología no debe esperar encontrarse ante una exposición en donde cada artículo leído debe estar

²⁴ «Mobility regimes and class formation», en G. Esping-Andersen (ed.), *Changing Classes. Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies*, Londres, Sage, 1993.

listo y acabado. Por el contrario, se encontrará con que ha entrado en un taller donde todo está en proceso y tendrá que tomar parte en él»²⁵.

Quizás las conclusiones más destacadas sobre este debate son las aportadas por Hayes y Jones²⁶. En primer lugar, las características de las mujeres casadas influyen en su identificación de clase. Es decir, las mujeres no derivan su identidad de clase en exclusiva de la identidad de sus maridos. Esto no quiere decir que las características del cónyuge sean irrelevantes. Más bien se trata de poner de manifiesto el carácter erróneo de los modelos unisexuales que plantean los enfoques convencional e individualista.

En segundo lugar, la identificación subjetiva de clase de los hombres casados es un fenómeno que depende fundamentalmente de su propia posición y sobre el cual la posición de clase de las mujeres ejerce una influencia más bien escasa. Es decir, el modelo convencional parece ser válido para los varones: en el caso de los varones no se comete ningún serio error si excluimos la posición de clase de sus mujeres.

²⁵ Citado por S. ALLEN, «Gender Inequality and Class Formation», en A. Giddens y G. MacKenzie (eds.), *Social Class and the Division of Labour*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

²⁶ B. C. HAYES y F. C. JONES, «Class identification among Australian couples: are wives' characteristics irrelevant?», *British Journal of Sociology*, 43, 3, 1992.

RESUMEN

La cuestión que se quiere plantear es la del debate producido a raíz de la defensa por parte de Goldthorpe del llamado enfoque convencional sobre cuál fuera la posición de clase de las mujeres casadas (o que cohabitan) y que trabajan extradomésticamente. La cuestión que se plantea es la de que a qué clase pertenecen estas mujeres. ¿A la del marido? ¿A la que determina su posición de trabajador? ¿Se podría elaborar un índice que tuviera en cuenta los empleos de ambos cónyuges?

Aquí se expondrán las soluciones (o más bien las dudas) que la sociología de las clases ha aportado a esta cuestión. Las soluciones aparecen agrupadas bajo los siguientes cuatro epígrafes: convencional, dominación (o neoconvencional), clasificación conjunta e individualista.

ABSTRACT

This paper deals with the debate triggered by conventional approach on the social class location of married (or cohabiting) women that work outside home as it was proposed by Goldthorpe. The question posed is what class these women belong to? To her husband's? To the class position deriving from their own work? Would it be possible to elaborate and index taking account the work of both spouses?

Here the solutions (or better said the doubts) proposed by the sociology of class will be explained. Solutions are grouped under these four headings: conventional, dominance (or neoconventional), joint classification and individualist.

NOTAS DE INVESTIGACION